

## LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN ESPACIOS DE LA CIUDAD

**Douglas Barboza Fernández**  
douglasbarbozafernandez@hotmail.com  
Universidad de Los Andes-Táchira

### RESUMEN

La promoción de la lectura es una actividad educativa que puede desarrollarse en los espacios escolares y extraescolares de la ciudad, a la par complementa el proceso formativo de los individuos independientemente de sus edad, sexo o condición social. Teniendo en cuenta que representa un conjunto acciones que procuran vincular a las personas alfabetizadas con el texto escrito, se realizó un estudio a efectos de determinar aquellas que pueden ejecutar, coordinada y permanentemente, las personas con funciones educativas y comunitarias en los espacios públicos de la ciudad, de tal manera que propicien condiciones favorables para la adquisición de actitudes positivas ante el texto escrito. En tal sentido, en este artículo se presentan los resultados sobre la aplicación de diversas acciones de promoción de la lectura según los distintos espacios ciudadanos y su importancia en la formación de lectores autónomos, así como la descripción de las actitudes asumidas por los participantes en cada una de ellas

### ABSTRACT

The promotion of the reading is an educational activity that can develop in the school and out-of-school spaces of the city, at par it complements the formative process of the individuals independently of his age, sex or social condition. Bearing in mind that represents a set actions that try to link the persons alphabetized with the written text, a study was realized to effects of determining those that they can execute, coordinated and permanently, the persons with educational and community functions in the public spaces of the city, in such a way that they propitiate favorable conditions for the acquisition of positive attitudes before the written text. To this respect, in this article they present the results on the application of diverse actions of promotion of the reading according to the different spaces ciudadanos and his importance in the formation of autonomous readers, as well as the description of the attitudes assumed by the participants in each of them.

**Palabras clave:** Promoción de la lectura, espacios de la ciudad, actitudes lectoras.

**Keywords:** Promotion of the reading, spaces of the city, reading attitudes.

# UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

**Recibido:** Fecha de presentación: 15 de febrero de 2014

**Aceptado para su publicación:** 18 de abril de 2014

## 1.- Introducción<sup>1</sup>

La formación de lectores es uno de los propósitos fundamentales de las autoridades responsables de elaborar y ejecutar el programa educativo en las escuelas. Se trata de una tarea pedagógica compartida socialmente con otros agentes que actúan en los contextos escolares y extraescolares. Pero a pesar de la implementación de planes y proyectos, dirigidos a motivar y promover la lectura, tarea que involucra a instituciones públicas y privadas, no han logrado los resultados esperados.

La lectura es uno de los pilares de la educación, y se concibe como un derecho humano, ya que su importancia está estrechamente vinculada con la continuidad instruccional del hombre para convivir socialmente e interrelacionarse con el mundo que lo rodea. Con la lectura la sociedad logra su equilibrio y la sana convivencia, mientras el hombre mejora

su visión del entorno (Andricaín, Marín de Sásá y Rodríguez, 2001).

En el campo de la lectura, hablar de la formación de lectores representa, entre sus resultados fundamentales, aprender a interactuar con el texto escrito. Efectivamente, se espera que los educandos adquieran progresivamente el hábito a la lectura, especialmente luego de terminar el proceso educativo formal y, por tanto, por haber participado presencialmente en estrategias de prácticas lectoras de aula, es decir, que materializó reiteradamente el acto lector.

La promoción de la lectura es una de las estrategias educativas intencionadas que crean el ambiente propicio para el encuentro práctico y placentero entre el individuo y el libro. En este sentido, se considera que promocionar la lectura constituye un conjunto de acciones de carácter administrativo, académico, económico, político, social y cultural desarrolladas formalmente para formar lectores y garantizar el acceso democrático a la lectura (Robledo, citada por Dubois, 2006). También se considera como aquellas acciones sistemáticas que

---

<sup>1</sup> Este artículo se fundamenta en el Trabajo Especial de Grado de la Especialización en la Promoción de la Lectura y la Escritura de la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira “Dr. Pedro León Gutiérrez”, cuya investigación fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (C.D.C.H.T.) según proyecto NUTULA-H-312-09-04-C.

despiertan y fortalecen “el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana (Andricaín y otros, 2001).

Enseñar a leer no debería limitarse a capacitar a los niños y niñas para decodificar los signos del lenguaje escrito, ya que en el fondo comporta una meta por alcanzar la formación de lectores autónomos. Pero educativamente se siguen esperando resultados positivos, especialmente si se tiene en cuenta que la responsabilidad recae sobre la escuela, mientras los encargados de los espacios de la ciudad pocas veces los usan con el fin de ejecutar acciones de promoción de la lectura o crear un ambiente favorable para adquirir actitudes positivas hacia la lectura de textos escritos.

En tal sentido, se desarrolla un estudio en el que para indagar e intervenir la situación descrita se formula la siguiente pregunta: ¿Cuáles acciones de promoción de la lectura pueden ejecutar coordinada y permanentemente las personas con funciones educativas y comunitarias en los espacios públicos de la ciudad, de tal manera que propicien condiciones favorables para la

adquisición de actitudes positivas ante el texto literario?

La investigación permitió estudiar la importancia de ejecutar acciones que promueven la lectura en espacios de la ciudad, especialmente observar las actitudes lectoras que asumían los participantes durante su desarrollo. Además, fue posible conocer, sin ser el propósito del trabajo, el hábito lector o habilidad interiorizada en personas de diferentes edades y oficios frente al texto literario, así como la operación y materialización del acto lector cuando las circunstancias ambientales de los espacios de la ciudad eran favorables y motivadoras.

En tal sentido, el objetivo de la investigación consistió en determinar las acciones de promoción de la lectura que pueden ejecutar coordinada y permanentemente las personas con funciones educativas y comunitarias en los espacios públicos de la ciudad, de tal manera que propicien condiciones favorables para la adquisición de actitudes positivas ante el texto escrito.

El resultado está constituido por un abanico de hallazgos que dejan

constancia del aporte educativo de la promoción de la lectura en la escuela y la comunidad, la importancia de las actitudes lectoras en el proceso de la lectura y la necesidad de desarrollar condiciones para fomentar la cultura lectora entre los vecinos de los espacios de la ciudad.

## **2.- Fundamento teórico**

Teóricamente la investigación se sustentó en los criterios sobre la ciudad en tiempos modernos, las actitudes lectoras y su aprendizaje, así como las acciones de promoción de la lectura usando el texto literario en espacios ciudadanos.

### **2.1.- La ciudad en los nuevos tiempos**

La ciudad se concibe como un fenómeno abierto entre muchas dimensiones existentes en que actúan múltiples interacciones tejidas por la realidad social e histórica. Por ello se precisa repensarla desde la perspectiva de la complejidad, ya que aglomera a seres humanos como protagonistas de las interrelaciones con la urbe y los

elementos que la constituyen y definen (Rodríguez, 2001).

Con esta perspectiva de la ciudad de los nuevos tiempos, la investigación se sustentó en el pensamiento complejo de Morín (1999), especialmente porque los centros poblados de la modernidad están compuestos por espacios inseparables en su función social ciudadina. Por tanto, es un contexto que no puede observarse como un todo sin tomar en cuenta a los residentes, las áreas urbanas que la constituyen y los factores endógenos y exógenos que la determinan.

Entre dichos factores se encuentra la educación concebida como la formación del hombre en la escuela para la transformación de la ciudad (Padilla, 2002). Pero la educación como hecho y derecho de carácter social no sólo tiene lugar dentro del plantel educativo, también constituye una realidad en todos los escenarios de convivencia humana: la familia, la comunidad, la plaza pública, la biblioteca, la sede de las instituciones públicas o privadas, los centros culturales y comunitarios, entre otros.

En tal sentido, es viable afirmar que la ciudad educa. La escuela cumple

su función educativa formal y permanente para satisfacer las expectativas de aprendizaje del ser humano, pero la ciudad también opera como centro social en cuyo seno el hombre realiza encuentros informales con el conocimiento, especialmente si se tiene en cuenta que en sus espacios se origina la necesidad educativa del ser humano (Freire, 1994).

Entonces, ¿qué debe entenderse por ciudad educadora? Las ciudades contribuyen con la educación, es decir, son potencialmente educadoras; pero no es descartable que la “ciudad educadora” pueda encontrarse en la utopía y “...corre el riesgo de derivar en simple ornamento retórico” (Freire, 1994: 45). Pero la ciudad que educa trasciende la idea misma y continúa como un concepto de desarrollo sociocultural vigente (Trilla, 1999).

## **2.2.- La lectura y la actitud**

La lectura como contenido curricular participa en el proceso de aprendizaje del ser humano, y no deja de ser parte de la interacción cooperativa que tiene lugar en el entorno sociocultural. En tal sentido, la lectura es

una actividad de carácter social que está relacionada con la concepción psicopsicolingüística de la lectoescritura, estrechamente relacionada con la teoría del desarrollo y el aprendizaje que postula Vygotsky (Jaimes, 1994).

Entonces, ¿qué se aprende? Partidarios del constructivismo consideran que hay varios aspectos en el aprendizaje, entre los cuales mencionan: conceptos, procedimientos y actitudes. Las personas, objetos, cosas o espacios de la ciudad tienen un significado conocido que expresa ideas, sentimientos, criterios, juicios o conductas individuales de carácter privado o público (Coll, Martín y otros, 2002). Es decir, el significado cultural que tiene el hombre del mundo que lo rodea le permite asumir una actitud, la cual está predeterminada por el reservorio de conocimientos que cada quien construye durante la vida y las posibilidades de adquirir relativa permanencia en el tiempo.

Sin duda, cada ciudad cuenta con espacios donde se puede promover la lectura y la escritura literaria, pero no están sabiamente administrados. En los mismos no se aprovechan las ventajas

que pueden contribuir con la creación de condiciones para que el hombre se apropie del conocimiento construido a través de la historia (Andricaín y otros, 2001).

El hábito hacia la lectura se trata como un problema que compete a la sociedad, el cual requiere para su generación e incentivación la condición previa de aprender a decodificar. Entonces, son fundamentales las prácticas de lectura como paso decodificador que contribuye con el hábito lector, es decir, éste se adquiere con la práctica. Su formación consiste en el logro personal por recurrencia reiterada y voluntaria al texto escrito que el individuo considera idóneo para la satisfacción de necesidades cognitivas y recreativas (Andricaín y otros, 2001; y Paredes, 2004),

Por otra parte, la investigación se enmarcó en el modelo que considera determinante la influencia de la actitud en el proceso de la lectura, ya que cuando es asumida positivamente hacia el acto lector trae como resultado las prácticas lectoras. En la relación actitud-lectura media la intención (de hacer o ejecutar),

pues la lectura es una actividad deliberada del ser humano. En esta relación existen motivadores externos (incentivos externos) con influencia en el comportamiento lector, y media el estado emocional interno de la persona (motivador al logro o por curiosidad) para prestar atención y alcanzar la reconstrucción del significado (Mathewson, 1997).

Las actitudes positivas hacia la lectura favorecen la motivación para leer, por lo que la teoría referida observa que la lectura es un proceso de retroalimentación de carácter cíclico en el sentido de que los conceptos y las comunicaciones que persuaden influyen en la actitud hacia la lectura, ésta a su vez sobre la intención, la cual es determinante para lectura que ideas, sentimientos y emociones (Mathewson, 1997).

Pero, ¿qué es la actitud? Etimológicamente la palabra actitud se origina del italiano *attitudine*, la cual proviene del latín *aptitudo* que significa disposición intrínseca para llevar a cabo eficazmente una acción, actividad o tarea. Por ello se señala que la actitud resulta

luego de la integración de las aptitudes-hábitos secuenciales, finalizando con la estructuración de funciones eficaces y sólidos. Puede observarse como un proceso complejo e integral en el que operan íntimamente interrelacionados sus componentes cognitivo, afectivo y conativo, y tiene la característica de ser transferible y actualizable. Así las cosas, las actitudes son raíz de la conducta, aunque no pueden considerarse como la conducta misma, ya que resultan ser el factor precursor y determinante del comportamiento (Alcántara, 1988).

Teniendo en cuenta que las actitudes son las disposiciones que tiene el individuo para actuar favorable o desfavorablemente frente a un objeto, persona, institución, hecho o bien, son fundamentales porque favorecen o desfavorecen, positiva o negativamente, en tanto que predisponen al individuo a comportarse de una manera determinada. Cuando la actitud positiva es adquirida se hace parte intrínseca de la persona y, por tanto, opera junto a la conducta como elemento motivador, generando el movimiento o actividad habitual en el ser humano (Alcántara, 1988).

Ahora bien, la escuela tiene por misión la formación integral del hombre en el proceso de enseñanza que ayuda a construir significados y sentidos capaces de desafiar o retar los acumulados previamente, lo que origina un conflicto que termina en la búsqueda del equilibrio en las Zonas de Desarrollo Próximo (ZDP), como las denomina Vygotsky. El resultado viene a ser la construcción de nuevas maneras de entender o enfrentar las tareas y los problemas por parte de los principiantes con la cooperación de los más expertos (Coll y otros, 2002).

Conforme a los criterios expresados, es necesario responder a la pregunta: ¿En el contexto de la ciudad puede crearse una Zona de Desarrollo Próximo para el aprendizaje de actitudes lectoras? Según la perspectiva psicolingüística del constructivismo Piagetiano los conocimientos son adquiridos cuando se concreta la acción del sujeto frente al objeto en referencia. Asumiendo este criterio puede considerarse que el aprendizaje de las actitudes lectoras es procedente cuando a través de actividades educativas el ciudadano o ciudadana se interrelaciona

con el lenguaje escrito, de tal manera que interiorice la satisfacción de leer y compartir los significados construidos (Jaimes, 1994).

El acto de lectura está relacionado más con el aspecto cualitativo que con el cuantitativo. Entonces, se deduce que el verdadero lector no está determinado por el número de libros que lee al año sino porque se alcanza una relación tal con los libros que resulta ineludible la necesidad de ellos, pues se ingresa a ese mundo mágico y abrasador de la lectura, en el cual se vive y convive placenteramente (Paredes, 2004).

En este orden, siguiendo el criterio comunicacional del lenguaje escrito, el texto literario es una especie de conversación que comienza a ser hablada cada vez que empieza a ser leído, y el hecho de estar plasmado hace que el sentido de lo escrito hable siempre sin que pueda ser interrumpido (Franco, 2005). El encuentro del lector con el texto literario significa interrelacionar el mundo imaginario del escritor con nuevas creaciones mentales del lector que buscan en la intemporalidad su propia vigencia, porque se plasman nuevos

escritos imaginarios que entran en la reelaboración oral o en la libre e incalculable creatividad del sujeto receptor.

Los textos con predominio de la función literaria tienen una intencionalidad estética y su autor emplea todos los recursos que ofrece la lengua, con la mayor libertad y originalidad para crear belleza (Kaufman y Rodríguez, 1997). El lector se compenetra con la historia narrada o el mensaje poético y abre nuevos espacios a la reflexión sobre su vida o el mundo que lo rodea y, a partir de sus conocimientos previos o experiencias personales, construye nuevas formas de pensar, actuar o creer.

Puede afirmarse que los lazos que conforman el tejido social se fortalecen con la lectura de textos literarios, fundamentado en la convivencia humanizadora de la ciudad. El texto literario tiene que ver con la socialización, con el contar historias y permitir opinar sobre ellas y, por ende, emitir criterios propios sobre el rol personal desempeñado (Segura, 2006). Es decir, el escritor entabla comunicación a través del texto con lectores indeterminados de

la ciudad, pero cada lector como receptor del mensaje tiene libertad de reinterpretarlo según su reservorio personal; de manera que así los recursos literarios, los personajes, los hechos narrados y el ambiente presentado por el escritor, entrelazan e interrelacionan a los lectores en el mundo real o imaginario del texto literario. Pero ese mundo puede extrapolarse como realidad del contexto propio del lector o lectores cuando sus distintas interpretaciones son compartidas o se discuten en grupo y comparan con las experiencias de ayer, de hoy y las perspectivas del futuro.

Finalmente, el texto literario contribuye con la formación de lectores y escritores de todas las edades. Los programas sobre la promoción de prácticas de lectoescritura con textos literarios pueden estar dirigidos a niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, teniendo en cuenta las particularidades propias de cada grupo. En efecto, no se puede perder de vista que en los niños y adolescentes está la base de las futuras generaciones de lectores y escritores que dan sostenibilidad en el tiempo a

cualquier proyecto de promoción de la lectura y escritura.

### **3.- Metodología**

La investigación se sustentó en el paradigma cualitativo y se ajustó a los criterios predominantes del método etnográfico y el método investigación acción, tomando en cuenta la técnica de la observación participante cooperativa. La misma consistió en describir las acciones de promoción de la lectura ejecutadas con preeminencia del texto literario y las actitudes lectoras de los participantes, así como las relaciones originadas en los espacios públicos seleccionados.

La información recabada fue el producto del aporte colectivo de los participantes como parte de la realidad social (Rodríguez, Gil y García, 1999). Fueron ellos quienes, con y sin la orientación del investigador, determinaron las acciones que podían ejecutarse según los espacios públicos educativos y comunitarios disponibles, lo cual significó que el diseño del plan lector correspondió a los sujetos de la investigación como personas con responsabilidades

administrativas, educativas, culturales y vecinales en la ciudad. En todo caso, el investigador también participó con el fin de poner en práctica conocimientos teóricos y dirigir el proceso de investigación.

El escenario fue la ciudad de Rubio, capital del municipio Junín, estado Táchira, específicamente en los espacios educativos adonde funciona la Unidad Educativa (U. E.) Estado Mérida y la UPEL-IPRGR, respectivamente, así como la Casa Comunal de El Tejar. Se realizaron las diligencias para usar otros espacios de la ciudad, pero hubo percances que impidieron su utilización, entre ellos los trámites burocráticos y administrativos para obtener permisos y el hecho de que para la fecha del trabajo de campo se iban a realizar otras actividades previamente programadas.

En cuanto a los sujetos de la investigación, los mismos fueron intencionadamente seleccionados entre las personas interrelacionadas con los espacios educativos y comunitarios de la ciudad, específicamente las autoridades con responsabilidades de dirección, docencia, administración, representación

en la Sociedad de Padres y Representantes y voceros de los Consejos Comunales (Mesa o Comité Educativo), así como estudiantes del subsistema universitario. Respetando los criterios establecidos, los sujetos de la investigación fueron: dos (02) docentes universitarios, tres (03) docentes de Educación Básica, cinco (05) estudiantes universitarios, tres (03) funcionarios administrativos, tres (03) representantes de alumnos de Educación Básica y cuatro (04) voceros comunitarios; para un total de veinte (20) personas.

Para la revisión, análisis e interrelación de la información recabada se siguieron los protocolos de la triangulación como la herramienta heurística en ciencias humanas, y la validación técnica dirigida a ofrecer credibilidad de los hallazgos (Martínez, 2002; Santana y Gutiérrez, 2002). Por tanto, luego de aplicar los instrumentos y cumplir cada actividad de recogida de datos e información, se utilizó la técnica de la agrupación de las categorías o hechos similares o con gran parecido, a los efectos de manejar los resultados con mayor comodidad (Bavaresco, 1994).

La agrupación en cuestión significó conformar grupos de opiniones, acontecimientos, datos e información, clasificados en la cantidad necesaria, según los participantes y el lugar donde se realizó la observación. Se establecieron categorías determinadas conforme a los datos recabados. La información organizada se analizó para su interpretación, dándole sentido a las descripciones de las categorías.

Finalmente, la investigación se desarrolló en cinco fases: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación y sistematización. El cumplimiento de cada una de ellas señaló el avance y determinación de los logros de los objetivos trazados.

#### **4.- Resultados**

Efectuado el contacto para la selección de los sujetos de la investigación, se les aplicó la entrevista estructurada para identificar sus actitudes cognitivas, afectivas y comportamentales con respecto a la lectura y el texto escrito. Según los hallazgos el diagnóstico fue el siguiente:

Las actitudes de los informantes se distribuyeron entre positivas, negativas y de indiferencia frente a la lectura y el texto escrito. En tal sentido, resultó que reconocían la importancia del acto lector como proceso que interrelaciona al individuo, el texto y un contexto determinado; y que contribuye con la acumulación de conocimientos y la capacidad de inferir y aprender, por lo que leer prensa escrita les parecía un medio de formación del lector autónomo. Igualmente, habían tenido experiencias lectoras que consideraban satisfactorias bien por necesidad o bien porque las circunstancias lo exigían, a la par que expresaban su disponibilidad y disposición de interrelacionarse con el texto escrito por sentir identidad con él. En definitiva, no todos los participantes se calificaron como lectores autónomos, pero muestran sus habilidades de lectura y asumen algunas actitudes lectoras positivas y favorables frente al texto escrito.

Por otra parte, reflejaron la idea de que el paso vital para leer es conocer el abecedario y el significado de las palabras, notándose que sus prácticas de

lectura estaban relacionadas con las estrategias decodificadoras al brindar mayor importancia al significado del texto. La mayoría de las experiencias lectoras las consideraron esporádicas, por lo que se catalogaron como no lectores, a pesar de que algunos han adquirido libros que no han leído en su totalidad, al extremo que no todos han compartido lecturas con sus familiares y otros las han utilizado como sanción disciplinaria.

Se detectó que los participantes no encuentran en los espacios de la ciudad las condiciones favorables ni las mejores oportunidades para practicar la lectura. Pero esta circunstancia no la aprecian como un factor que impide las vinculaciones con el texto escrito, ya que en caso de existir tales condiciones sus inclinaciones los llevarán a realizar algunas prácticas de lectura.

El diagnóstico constituyó el fundamento de la fase de planificación y ejecución de la propuesta. Con la misma se procuró que los participantes adquieran actitudes a favor de las acciones administrativas, académicas y culturales de promoción de la lectura del texto literario, lo cual pasó por reconocer

la importancia de usar los espacios urbanos con fines lectores, la identificación de los aportes culturales que suministra el libro y el apoyo que puede recibir la institucionalización de las actividades de promoción lectora en la ciudad. En tal virtud, el programa como instrumento de planificación contempló las actividades realizadas por los participantes y el promotor para cumplir los objetivos trazados, las estrategias metodológicas y la evaluación respectiva.

Para el estudio de la relación de las acciones de promoción de lectura y la formación de lectores con actitudes cognitivas, afectivas y comportamentales positivas hacia el acto lector, se aplicaron estrategias expositivas, proyectos y juegos de roles. Con las exposiciones se presentó información organizada para el aprendizaje de saberes y conocimientos relacionados con la lectura; mediante el método de proyectos se procuró el acercamiento y experimentación personal de las acciones de promoción de la lectura, ya que los participantes organizaron, participaron y atendieron una situación real que podían integrar a

los conocimientos adquiridos sobre la lectura.

Finalmente, con el juego de roles los participantes ampliaron su reservorio personal de experiencias lectoras y habilidades para intervenir situaciones particulares en las que las personas se relacionaban con el texto escrito, especialmente porque actuaron como participantes, promotores y organizadores de las acciones de promoción de lectura.

Las acciones ejecutadas en el desarrollo del programa fueron las siguientes: (a) Foro para la formación de lectores autónomos; (b) Tertulia sobre lectura; (c) Contar cuentos; (d) Jugando con la lectura; (e) Concurso de cuentos; (f) Promoción y difusión de la biblioteca, el libro y la lectura (El Rincón del cuento); (g) Festival de carteleras; y (h) La feria del libro. El desarrollo de estas actividades arrojaron los siguientes resultados:

En cuanto a las acciones de promoción de la lectura

1.- Colocaron a disposición de los participantes y asistentes los conceptos y opiniones sobre la importancia de la

lectura, es decir la democratización del acto lector.

2.- Vincularon el público de todas las edades y origen social con el texto escrito en los espacios de la ciudad. Su desarrollo brindó la oportunidad de realizar prácticas de lectura con libros de diferentes géneros literarios y temas.

3.- Las acciones que concibieron y coordinaron los organizadores (participantes) en sus espacios naturales, adquirieron por parte de cada uno de ellos mayor impulso y eficacia. Pero algunos fueron indiferentes con aquellas ejecutadas en lugares que les resultaban extraños.

4.- Los padres y representantes, especialmente las damas, apoyaron las actividades porque las percibieron como un aporte para la formación educativa de los niños y adolescentes.

5.- El desarrollo del programa fue percibido positivamente por los ciudadanos asistentes a las actividades, pero las autoridades públicas y privadas casi no las implementan, especialmente porque no hay un plan coordinado; y en caso de que existiera su ejecución

institucional recibiría el apoyo de la sociedad.

6.- La organización y coordinación de las acciones por un grupo interdisciplinario garantizó el apoyo y resultados positivos.

En cuanto a las actitudes de los participantes

1.- Si bien manifestaban su apoyo y colaboración con las actividades, sólo asistieron a aquellas que más les interesaban por razones del espacio. Cada quien asumió como un compromiso personal el desarrollo de las acciones en sus lugares de residencia o trabajo.

2.- Antes y durante el desarrollo de las acciones los participantes se integraban a las mismas según el grado de responsabilidad que asumían para su cumplimiento. Al iniciar las actividades, algunos de los que no estaban directamente vinculados con los espacios se limitaron a observar, pero luego se incorporaron plenamente.

3.- Después de participar en las tertulias y el foro, los participantes emitían conceptos y opiniones a favor del libro y la lectura, demostrando interés por conocer más sobre el tema y compartir

interactiva y socialmente sus experiencias con otras personas.

4.- Interactuaron con los textos escritos, en algunos casos hojeando los libros, en otros comprando ejemplares o acompañando a los niños(as) cuando se acercaban o deseaban revisarlos.

5.- Los padres y representantes de los niños(as) que participaron en las acciones, cuando la actividad se realizó en la escuela, acompañaron a sus hijos y colaboraron; pero en la comunidad se conformaban con autorizar su asistencia pero no todos los días los acompañaban, por lo que se ausentaban dejando toda la responsabilidad en los promotores y los consejeros comunales.

6.- Los niños tenían mayor interés por los textos literarios infantiles, mientras la mayoría de adultos fueron indiferentes. Este tipo de actitud por lo general se adquiere en la escuela o el hogar, especialmente cuando la lectura ha sido obligatoria o impuesta o se leyó por un castigo o sanción, por la prohibición de usar textos escritos para evitar su destrucción, pensar que la lectura es responsabilidad exclusiva de la escuela, limitar los contactos recreativos con el

libro, tener libros disponibles en el hogar y nunca usarlos, no compartir las lecturas realizadas, no obsequiar un libro o expresar insatisfacción porque alguien le obsequia uno; reconocer ante el público que no les gusta la lectura o expresar y admitir que no es buen lector, pensar que leer es perder el tiempo y negarse a leer ante el público por temor.

7.- Quienes se interrelacionaban con textos literarios compartían opiniones y experiencias personales a partir de dicho texto, es decir, vivían actitudes lectoras positivas.

8.- Cuando el relato fue construido por los mismos participantes, su lectura resultó colectivamente apreciada como positiva, por tanto más atractiva para los asistentes al evento.

9.- El hecho de que, en el diagnóstico quienes se reconocieron como no lectores, hayan asumido actitudes lectoras positivas durante la ejecución de las acciones, permitió inferir que en la ciudad habitan personas que han adquirido hábitos de lectura ineficaces porque pocas veces materializan el acto lector.

En cuanto a los espacios de la ciudad

1.- Los espacios educativos fueron receptores abiertos a las actividades orientadas a la formación de sus estudiantes, pero los culturales y comunitarios estaban sujetos a regímenes administrativos que restringieron su utilidad, circunstancia que prácticamente los inhabilitó para las prácticas de la lectura en la comunidad

2.- Esta situación sólo fue superada cuando la actividad fue propuesta y coordinada institucionalmente por una de la escuela cuyas autoridades colaboraron con las acciones.

3.- En los espacios utilizados, a pesar de tomarse en cuenta sus condiciones para decidir el tipo de acción a desarrollar, cuando son espacios abiertos presentan inconvenientes y dificultades ambientales o físicas insuperables que afectan la actividad.

4.- En la comunidad se presentó una recepción positiva a la propuesta, pero los padres y representantes no compartieron ni se integraron a las actividades educativas de lectura

ejecutadas, salvo quienes tenían vinculaciones especiales con la sede.

5.- Los planteles educativos habilitados brindaron extraordinarias condiciones para las acciones de promoción en la ciudad, ya que incorporaron a un público de distintas edades, origen social y oficio o profesión. Aunque en la institución universitaria la tendencia se orienta al uso de los textos especializados, las actividades académicas y las condiciones del espacio influyeron determinadamente en los logros esperados.

## **5.- Conclusiones**

Las acciones de promoción de la lectura que contribuyen en la formación de actitudes lectoras positivas son las que, mediante el trabajo coordinado, establecen las personas interesadas, especialmente quienes tienen alguna relación directa o subjetiva con los espacios de la ciudad. Caso contrario sucede cuando no se tiene vinculación estrecha con los mismos, pues se observó que algunos participantes presentaron actitudes de indiferencia.

Las acciones aisladas y discontinuas se pierden en la bondad del esfuerzo, ya que en la medida que las personas experimentan encuentros con el texto escrito asumen actitudes lectoras y crecen las posibilidades para la adquisición del hábito hacia la lectura.

Durante la ejecución de las acciones la mayoría de padres y representantes, especialmente de sexo femenino, contribuyen con la educación lectora de sus hijos. Pero las autoridades públicas o privadas diseñan y ejecutan pocas acciones de promoción y motivación a la lectura, por lo que se requiere coordinar mayor número de actividades con los entes públicos y privados para que en conjunto elaboren y ejecuten un plan lector integral en la ciudad.

Con un programa lector la ciudad puede tornarse en educadora, por cuanto pone a disposición de los ciudadanos los temas relacionados con el concepto e importancia de la lectura en la formación de lectores autónomos, ya que crea la posibilidad de usar textos escritos, entre ellos los literarios. Así mismo, se propicia la oportunidad de asumir

espontáneamente la discusión sobre temas relacionados con el acto de leer y la literatura, y convertir a los participantes en personas que comprenden el aporte intelectual y social de la lectura.

La innovación y la creatividad de los promotores de la lectura son factores determinantes para la selección y diseño de estrategias que pueden ejecutarse en la ciudad. En todo caso, es necesario conformar un equipo con funciones organizativas y de coordinación de actividades, porque los integrantes aportan opiniones e ideas que resultan importantes en el momento de definir el plan lector a desarrollar.

Por otra parte, debe tomarse en cuenta que cada lugar ubicado dentro del perímetro urbano está administrado y regido, en algunos casos, por funcionarios de la administración pública nacional, regional y municipal y, en otros, por voceros comunales, quienes establecen formalidades especiales para facilitarlos. La imposición de condiciones o requisitos para el uso de ciertos espacios urbanos responde a los programas institucionales y comunitarios que la autoridad competente desarrolla,

pero otros quedan inhabilitados en detrimento de las posibilidades practicar, adquirir hábitos y asumir actitudes lectoras. Tal situación puede aislar o separar los espacios ciudadanos de las acciones de promoción de la lectura que proyecten realizar otros actores sociales.

No cabe duda que los espacios de la ciudad están interrelacionados, y sus habitantes interactúan independientemente del lugar de la urbe en el que residen. Por tanto, los intereses educativos y lectores de la ciudad son compartidos por sus habitantes, pero no existen medios de coordinación e integración que unifiquen los esfuerzos para la formación de nuevos lectores. En la medida que la ciudad multiplica sus funciones y oportunidades estrechando los lazos que vinculan a los ciudadanos, se observa que la ocupación y administración de los espacios está regulados por normas y costumbres que restringen su uso. Pero tales limitaciones son superables cuando la escuela actúa y toma la iniciativa, ya que los fines educativos abren oportunidades y unen voluntades en la formación ciudadana.

Los espacios seleccionados para ejecutar la programación reflejan la ciudad real en el momento de su uso, es decir, las ventajas o todo aquello que favorece, y las desventajas e inconvenientes que dificultan el desarrollo de actividades educativas y culturales, como por ejemplo los trámites para obtener permisos, el desinterés de las personas no relacionadas con el lugar o la infraestructura inapropiada. En tal sentido, las acciones de promoción de la lectura deben responder o ajustarse a las condiciones de cada espacio, especialmente para evitar contratiempos durante la ejecución de las mismas.

El espacio comunitario habilitado para desarrollar las acciones se convierte en el centro educativo referencial de los vecinos, en el cual los habitantes de todas las edades pueden educarse para asumir actitudes positivas de lectura, educación informal que brinda la misma ciudad cuando sus áreas son usadas con fines culturales. En la comunidad donde se ejecutaron las acciones, la mayoría de sus habitantes les dieron el visto bueno porque esperaban que la ciudad forme a sus hijos mediante programas de lectura,

pero dejan tal responsabilidad en manos de la escuela o los organizadores de actividades extraescolares.

Las escuelas como centros educativos y culturales son los espacios con mejores condiciones para que las personas asuman actitudes lectoras positivas. Además de cumplir la función promotora de la lectura con la aplicación de estrategias didácticas, cuando se convierte en escenario para el desarrollo de actividades relacionadas con el texto literario pueden convocar tanto a los habitantes de la ciudad vinculados institucionalmente con el plantel como a las personas que reciben información sobre el evento. Asimismo, la participación de los individuos de diferentes edades en el desarrollo de las acciones comporta actitudes de colaboración, apoyo y solidaridad, dejando claro que existe interés colectivo de fomentar la lectura entre los niños y niñas en edad escolar. Por ello la incorporación de estas acciones en la programación curricular anual brinda oportunidades educativas a la comunidad, así como continuidad a la formación literaria que han recibido los

habitantes de la ciudad en su proceso educativo.

En razón de que la lectura es un problema de la sociedad y ésta tiene el compromiso de atenderlo, la organización y estrategias requieren el consenso y apoyo del mayor número de sujetos, agentes, instituciones y sectores con funciones administrativa sobre los espacios de la ciudad, lo cual garantizará el éxito de las actividades programadas.

Asimismo, en el seno de la ciudad existen personas alfabetizadas que tienen la posibilidad de encontrarse e interrelacionarse con prácticas lectoras estrictamente necesarias o utilitarias, lo cual constituye un hábito a la lectura circunstancial, pero asumen actitudes negativas e indiferentes ante el texto literario porque no lo usan para leer recreativamente. Este tipo de actitudes son las que pudieron haber adquirido en el hogar o la escuela y generan condiciones en contra del hábito lector.

La lectura de textos literarios en los espacios de la ciudad no solo sirve para interrelacionar los ciudadanos con el libro, también contribuye con la socialización en todos los sentidos. En efecto, vincula

el autor con sus lectores y a éstos entre sí, entrelazándolos con el intercambio de ideas, la amistad, el respeto, la admiración y la oportunidad de reinterpretar sin restricciones el texto leído.

Tanto los participantes como el público que asiste a los eventos de promoción de la lectura se interrelacionan con textos literarios, comparten opiniones y experiencias personales, es decir, viven actitudes lectoras positivas.

Los relatos escritos por los actores de la ciudad son más atractivos y placenteros durante la acción de promoción de la lectura denominada contar cuentos, especialmente entre los ciudadanos que tienen algún parentesco familiar o relación educativa con el escritor. En tal virtud, los relatos producidos por los niños y niñas de las escuelas representaron los textos literarios que más llamaron la atención entre padres, representantes, docentes, organizadores y público en general, quienes fueron atrapados por las expectativas creadas durante la lectura de estos escritos, observándose que la

integración a las actividades y su disfrute se colectiviza frente a las historias leídas.

El hecho de que algunos sujetos de la investigación admitieran que no son lectores y en el desarrollo de una o varias acciones de promoción de la lectura no se hayan interrelacionado con libros, pero luego interactuaron abiertamente con las producciones escritas de los estudiantes, puede obedecer a que en la ciudad cohabitan personas con hábitos de lectura que no alcanzan a materializarse en actos lectores. En otras palabras, que educativamente tienen el conocimiento básico sobre los signos del lenguaje escrito y la capacidad para utilizar las destrezas fundamentales de la decodificación del texto, pero carecen de la actitud lectora; esto significa que adolecen de la predisposición voluntaria que los potencie a convertirse en lectores activos o autónomos, o simplemente no quieren ser lectores.

Mientras no converjan equilibradamente el conocimiento, la capacidad o habilidad y la actitud lectora, el índice de lectores será bajo en los espacios de la ciudad. Por ende, sin la actitud lectora positiva el hábito lector se

hace ineficaz y el acto lector resulta fallido ante las circunstancias que exigen satisfacer necesidades cognitivas o recreativas frente al texto escrito.

## Referencias

- Alcántara, J. A. (1988). *Como educar las actitudes*. Barcelona: Ediciones CEAC, S.A.
- Andricaín, S., Sosa, F. M. de. y Rodríguez, A. (2001). *Puertas a la Lectura*. Colombia: Editorial Delfín Ltda.
- Bavarresco de Prieto, A. (1994). *Proceso metodológico en la investigación (Cómo hacer un diseño de investigación)*. Caracas: Litografía Melvin S.R.L. Segunda edición.
- Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I. y Zabala, A. (Coords.). (2002). *El constructivismo en el aula*. España: Graó.
- Franco, R. (2005). *Carácter hermenéutico del texto literario. Notas sobre la "esencia" de la literatura*. Revista Espectáculo, N° 29. Disponible: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero/textele.html>. [Consultado. 2007, Noviembre 25]
- Freire, P. (1994). *Política y educación* (2a ed.). Sao Pablo: Siglo veintiuno editores. p. 28
- Jaimes C., G. (1994, Mayo). *El desarrollo de la conciencia discursiva y su incidencia sobre los procesos de la lectura y la escritura*. En: Bustamante Z., G. y Jurado V., F. (Comps). (2002). *Entre la lectura y la escritura: hacia la producción interactiva de los sentidos*.

- Colombia, Cooperativa editorial Magisterio.
- Kaufman, A. M. y Rodríguez, M. E. (1997). *La escuela y los textos*. Buenos Aires: Ediciones Santillana S.A. Quinta Edición.
- Martínez M., M. (2002). *Cómo hacer un buen proyecto de tesis con Metodología Cualitativa*, No. 2. Candidus I (Enfoque).
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejos-Gómez, Trad.). Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología. (Documento en línea). Disponible [www.rsu.uninter.edu.mx/doc/EdagarMorin.pdf](http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/EdagarMorin.pdf). [Consultado: 2008, Abril 08]
- Mathewson, G. (1997). *Modelo de la influencia de la actitud en la lectura y su aprendizaje*. En: *Textos en Contextos. Los procesos de la lectura y la escritura*, No. 3. Buenos Aires: Lectura y Vida. Asociación Interamericana de Lectura.
- Padilla A., J. A. (mayo, 2002). *De la ciudad tradicional a la ciudad educadora*. (Educarm). [www.ducarm.es/templates/portal/images/ficheros/revista Educarm /6/e2k05\\_13.pdf](http://www.ducarm.es/templates/portal/images/ficheros/revista_Educarm_/6/e2k05_13.pdf). [Consultado: 06 de Noviembre de 2007]
- Paredes M., J. G. (2004). *La Lectura. De la descodificación al hábito lector*. Revista Razón y Palabra, N° 59. Disponible: [www.razonypalabra.org.mx / rss. xm/](http://www.razonypalabra.org.mx/rss.xm/). [Consultado: 2007, Noviembre 24]
- Robledo, B. (1998). *Por una escuela que lea y escriba*. Bogotá: Taller de Talleres.
- En: Dubois, M. E. (2006). *Sobre lectura, escritura... y algo más*. Texto en Contexto 7. Argentina: Edición Raquel Franco.
- Rodríguez G., G., Gil F., J. y García J., E. (1999). *Metodología de la investigación educativa* (ed. 2da). Málaga: Ediciones Aljibe, S. L.
- Rodríguez R., J. (2001). *Ciudad educadora: Una perspectiva política desde la complejidad*. Revista Electrónica: Revista 10 de Estudios Sociales. Disponible: [res.uniandes.edu.co/pdf/data/rev10.pdf](http://res.uniandes.edu.co/pdf/data/rev10.pdf). [ Consultado: 2007, Noviembre 27]
- Segura, A. (2006). Leer textos literarios en el bachillerato (la paradoja entre la lectura por placer y la lectura por deber). Revista Literaria, año XVI, N° 152. Disponible: [www.letralia.com/152/ensayo02.htm](http://www.letralia.com/152/ensayo02.htm). [Consultado: 2007, Noviembre 30]
- Trilla Bernet, J. (marzo, 1999). *La ciudad Educadora: De la retórica a los proyectos*. Cuadernos de Pedagogía, 278, 44-50.